

“Una cena de oportunidades”

Jesús se encontraba cenando con unos amigos en lugar llamado Betania.

Había en total 6 personas en aquella mesa:

Juan 12:1 -3 nos da los primeros 5 asistentes a esa reunión.

Y en el evangelio de Marcos en el capítulo 14: 3-6 nos da el último asistente, que es: Simón el leproso; el cual fue el que auspició la cena, el fue el anfitrión.

Esa noche fue más que una cena, había una oportunidad para cada uno de los asistentes, y solo 1 fue la que aprovecho esa oportunidad.

Juan 12:1-3

“Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado.

Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él.

María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Betania era un pueblito que se encontraba a 3 Km. aproximadamente de la gran ciudad; llamada Jerusalén.

Ese era el único lugar donde se le permitía vivir a los leprosos, los cuales tenían que estar totalmente aislados de la sociedad; y cualquiera que conviviera con ellos era impuro. (Estaba prohibido).

Marcos 14:3-6 y 9

En Betania, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Simón llamado el leproso, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy costoso, hecho de nardo puro. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.

Algunos de los presentes comentaban indignados: ¿Para qué este desperdicio de perfume?

Podía haberse vendido por muchísimo dinero* para darlo a los pobres. Y la reprendían con severidad.

Déjenla en paz --dijo Jesús--. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una obra hermosa conmigo.

Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo.

No se si sepas lo que es la lepra, pero decir que Simón era un monstruo era poco. Y sus invitados nunca renegaron ni se fueron con un traje de astronauta a esa cena. Eso quiere decir que todos estuvieron de acuerdo en reunirse en aquel lugar.

La lepra es una enfermedad agresiva pero gracias a la ciencia se ha erradicado en un 98% del mundo.

Es una enfermedad devastadora que destruye los nervios del cuerpo imposibilitando que el enfermo pueda sentir dolor, calor o presión, y con esto causa que la piel se vuelva blanca como una hoja de papel.

Compartir los alimentos en aquellos tiempos para la religión judía tenía mucho significado; anunciaba que se amaba y aceptaba a aquellos con quien se comía.

La biblia habla de que Simon en verdad padecía de lepra, no era un apodo que se le había puesto y quedado.

A continuación veremos las cualidades de cada asistente.

Simon "el leproso"

Estuvo en el lugar ideal y no aprovecho la oportunidad de no solo recibir en su casa a Jesús. (En aquellos tiempos era muy difícil que alguien tuviera la oportunidad de comer con Jesús en privado, solo sus discípulos gozaban de esta bendición).

Nunca tuvo el deseo de abrir su corazón, ser honesto y reconocer que el podía ser sano y salvo esa noche.

Su actitud era de egoísmo (no necesito ayuda) debió ser humilde.

La única vez que hablo fue para criticar y juzgar a María por lo que había hecho.

El quería ser el más importante en esa cena.

Marta

Al ser la mayor de los 3 hermanos tenía complejo de mandona. (se hace lo que yo digo).

Estaba acostumbrada a dar las órdenes e imponer su autoridad.

Le encantaba servir, hacer las cosas bien, pero en ocasiones hacía sentir mal a la gente.

Se esmeraba y empeñaba todas sus fuerzas para que todo le saliera bien; como resultado le era difícil descansar y disfrutar de sus invitados.

Al sentir que lo que hacia no era elogiado se quejaba con Jesús.

Jesús corrigió esta actitud diciéndole que sus prioridades eran buenas pero no las mejores.

Hay un tiempo adecuado para escuchar a Jesús y otro para trabajar para El.

El afán de servir a Dios puede transformarse en una barrera para llegar a conocerlo íntimamente.

Muchos de nosotros como cristianos estamos igual que Marta sirviendo y haciendo muchas cosas en el ministerio o en la iglesia pero no tenemos un tiempo de calidad con Jesús como deberíamos de tenerlo para descansar en El, y escuchar lo que el quiere decirnos.

Lucas 10:38-42

Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía.

Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!

Marta, Marta --le contestó Jesús--, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria.* María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará.

María

Supo diferenciar quien era el invitado más importante y dio su mejor atención tanto de hospitalidad como de servicio.

Prefería estar atenta antes que cocinar como su hermana.

Su prioridad era escuchar las palabras del invitado de honor antes que ser meticulosa en cuanto a la limpieza.

Se encontraba sentada a los pies de Jesús (símbolo de humildad).

Ella aprendió algo invaluable meditar y adorar. ¿Porque? es muy simple una vez mas se encontraba a los pies de Jesús pero esta vez no era solo para poner atención y escuchar sino para dar honor y gloria a su salvador que se encontraba en esa cena.

Le lavo sus pies con perfume el cual tenía un costo de más de 100,000 dólares actuales; y acto seguido los tallo y limpio con sus cabellos.

No le importo lo que dijeran los invitados, ella sabia que la criticarían, y la juzgarían sin embargo eso no la detuvo.

Jesús dijo que su acto de adoración se conocería en todas partes junto con el evangelio, como un ejemplo de servicio costoso.

Pequeños actos de obediencia y servicio tienen efectos que trascienden.

Ella decidió que las demás prioridades de su vida tales como pagar sus cuentas, impresionar a sus vecinos comparándose una residencia en Jerusalén y dejar de vivir en el pueblito de Betania, incluso vender el frasco de perfume y dárselo a los pobres lo obtenido. Todo esto quedaba en segundo término; si se comparaban con su anhelo de mostrar su inmenso amor por Jesús.

Lázaro

La biblia habla de que Lázaro era un íntimo amigo de Jesús.

Sintió que el era el foco de atención en esa cena ya que había gente del pueblo y algunos fariseos maestros de la ley que deseaban ver a aquel que Jesús había resucitado.

Jesús hizo el milagro de resucitar de la muerte a Lázaro para testimonio de la gente que vivía ahí, y que supieran a lo que Jesús había venido a este mundo. Y también porque tuvo compasión.

Sin embargo Lázaro no dijo nada esa noche, y permitió que todo siguiera normalmente, nunca le dio su lugar a Jesús como el invitado de honor.

Al ser salvo y resucitado lo único que tenía que hacer era ser agradecido. Algunos de nosotros se nos olvida lo que significa que Jesús muriera en la cruz por nuestros pecados. Somos ingratos igual que Lázaro.

Critico a su hermana por tan embarazosa situación que se había suscitado.

Cuando conocemos la verdad esa verdad cambia nuestro estilo de vida, y Lázaro no había cambiado ya que no supo guiar a sus hermanas.

Judas

Se cree que Judas fue el único que acompañó a Jesús a esta cena o que sus demás discípulos esperaron afuera de la casa; no fue una decisión al azar; sino que Jesús sabía lo que había en su corazón y le dio esa oportunidad para ser humilde y al ver la tentación, no caer. Hizo lo mismo que los demás; juzgar a María por lo que había hecho, sin embargo a parte de eso también mostró cuan avaricioso era, y se justifico mencionando que se le podía bendecir a los pobres con el dinero recaudado. Muchos de nosotros cuando estamos siendo tentados buscamos una excusa o peor aun nos justificamos citando la palabra de Dios a nuestro antojo.